

LOS INGRESOS REALES DE LOS TRABAJADORES MAS POBRES LA «CASERA» Y SU ECONOMIA DE MERCADO

JOSE ALDUNATE, s.j. — JAIME RUIZ-TAGLE P.

¿Mejora realmente la situación económica de los sectores más pobres de nuestra población?

Los autores, profesor de teología de la Universidad Católica y sociólogo de la Academia de Humanismo Cristiano respectivamente, muestran en este estudio que, aun empleando las ponderaciones del INE, los precios de la "canasta popular" han subido muchísimo más que el índice oficial de precios al consumidor. Muestran también que los trabajadores más pobres han experimentado una leve mejoría de sus ingresos en 1980, aunque entre mayo y septiembre de este año las alzas de precios duplicaron, para ellos, el aumento indicado por el IPC oficial.

Nuevamente queremos presentar una contribución al conocimiento de la realidad económica que está viviendo, con su familia, el trabajador de bajos ingresos.

No han faltado últimamente investigaciones al respecto: la Encuesta sobre Presupuestos Familiares, realizada por el INE (Instituto Nacional de Estadísticas); el estudio sobre la Distribución del Ingreso en el Gran Santiago, llevado a cabo por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile; la investigación de *El Mercurio* sobre los precios de los productos corrientes y el valor adquisitivo del dinero (julio-agosto 1980). Pero la presentación de estos datos al gran público, a través de los medios de comunicación, le deja a uno la impresión de un manejo apologetico de las cifras. Se trata de defender el sistema económico vigente y res-

ponder a sus críticos. Al sondear más a fondo la validez de los argumentos, aumenta la perplejidad. Los "datos" no expresan siempre la realidad que se observa, como si respondiesen a una óptica demasiado lejana. En último término, son los mismos instrumentos estadísticos los que empiezan a revelarse como dudosos. El "Índice de Sueldos y Salarios" es reconocidamente deficiente y el mismo "Índice de Precios al Consumidor" (IPC) ya fue una vez desfigurado en perjuicio de los asalariados, y últimamente se encuentra de nuevo cuestionado. En estas condiciones pensamos que urge más que nunca el trabajo científico de los economistas tras la verdad de las cifras, y a través de ellas, la verdad de las situaciones humanas. Pero también pensamos que aún hay lugar para el trabajo artesanal que parte averiguando el precio de las papas y de los porotos, y cuanta plata tendrá la "caserita" que sale al mercado para adquirirlos.

Lo dicho no impide que procuremos dar una base más amplia y científica a los estudios que *Mensaje* viene ofreciendo a sus lectores cada año desde 1974. Por de pronto, se habrá advertido que el equipo redactor se ha ampliado¹.

Una canasta ponderada y su costo

Una de las críticas que ha recibido la canasta popular de 19 pro-

ductos que hemos empleado en nuestras investigaciones anteriores ha sido la de considerar las cantidades de productos en forma un tanto empírica, sin una muestra previa. Para obviar esta dificultad, hemos adoptado las ponderaciones del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) para el 20º/o más pobre de la población, según la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1978. Esta Encuesta permite conocer con exactitud qué porcentaje de su presupuesto dedican las familias más pobres para la adquisición de cada producto. Sumando las ponderaciones de los 19 productos de nuestra canasta, resulta que ellas corresponden a un 45,7º/o del consumo de las familias más pobres, lo que permite conocer en forma suficientemente aproximada cuánto ha subido el costo de la vida para las capas populares.

Establecida esta nueva modalidad, veamos, en primer lugar, en cuánto ha subido el costo de esta canasta desde septiembre 1973, comparándola con el índice oficial de precios al consumidor (IPC). El Cuadro N° 1 resume nuestra investigación. Resulta que desde septiembre 1973 a septiembre 1980 el precio de nuestra canasta ha aumentado 247.910 veces, seis veces más que el encarecimiento señalado por el IPC. La mayor diferencia se da en el período 1973-75, pero también durante el trienio 1977-79 los precios del INE se fueron quedando atrás.

Este cuadro confirma algo que venimos afirmando: el IPC oficial, fuera de otras fallas que podría tener —mecánicas o humanas... no nos metemos en esto— no es al menos un instrumento suficiente para medir los grandes apuros de quienes deben reducir sus gastos a estos 19 productos esenciales y otros pocos igualmente indispensables.

Tendremos, pues, que tomar nos el trabajo de acompañar a nuestra "caserita" en sus compras

¹ Para todos los cálculos se contó con la colaboración estadística de Berta Teitelboim, del Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano.

CUADRO N° 1

Índice de precios: 1973-1980				
	IPC oficial	Variación en 12 meses	IPC-A-PET*	Variación en 12 meses
Sept. 1973	100,0	—	100,0	—
Sept. 1974	711,5	611,5	2.376,1	2.276,1
Sept. 1975	3.467,5	387,4	15.568,7	536,6
Sept. 1976	10.257,9	195,8	43.735,9	177,4
Sept. 1977	17.787,6	73,4	92.983,5	113,1
Sept. 1978	24.295,7	36,6	132.140,4	42,3
Sept. 1979	33.057,4	36,1	195.202,7	47,8
Sept. 1980	43.084,5	30,3	248.010,0	27,1

Fuente: INE y precios de nuestra encuesta.

* IPC-A-PET: Índice de precios de nuestra canasta, recalculado según las ponderaciones del INE para el 20° más pobre, en el Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano.

y averiguar las caprichosas subidas y bajadas de estos 19 señores de cuyos antojos depende la vida o la muerte de tantos pobres mortales.

Nos referimos a los precios de 1980 en comparación con los del año pasado. El Cuadro N° 2 nos entrega los datos:

CUADRO N° 2

Precios y ponderaciones: septiembre 1979-septiembre 1980				
Artículos	Precios sept. 1979	Precios sept. 1980	Ponderaciones (°/o)	Variación (°/o)
1 Pan (kg)	22,4	26,0	12,6761	16,1
2 Azúcar (kg)	22,0	46,6	2,9298	111,8
3 Aceite (litro)	54,0	54,0	2,6111	0,0
4 Leche (litro)	17,0	23,0	1,7687	35,3
5 Arroz (kg)	22,8	29,4	1,4936	28,9
6 Papas (kg)	15,0	17,0	2,5063	13,3
7 Porotos (kg)	42,0	51,0	1,1482	21,4
8 Fideos (kg)	38,8	49,0	1,7720	26,3
9 Cebollas (kg)	9,5	15,0	1,4409	57,9
10 Huevos 1° (un)	3,65	3,7	1,6072	1,4
11 Pollos (kg)	80,0	82,0	1,2570	2,5
12 Pescada (kg)	36,0	45,0	0,7801	25,0
13 Té (1/4 kg)	22,0	27,0	1,1290	22,77
14 Orzo (300 grs)	15,2	20,5	0,9179	34,9
15 Jabón (150 grs)	21,0	25,8	0,4766	22,9
16 Luz (kw/h)	2,61	3,33	2,8685	27,6
17 Gas (Cil. 15 kg)	217,0	299,0	2,7996	37,8
18 Parafina (litro)	12,0	16,0	1,5406	33,3
19 Bus (Pje.)	4,5	6,5	4,0159	44,4
Total			45,7391	27,06

Aumento medio de los precios sept. 1979-sept. 1980: 27,06°/o

Resulta, pues, que la canasta de 19 productos está costando un 27,06°/o más que hace un año.

Se observará que este aumento es menor que el IPC oficial que, de septiembre a septiembre, aumentó este último año en 30,4°/o.

Este hecho resulta excepcional dentro de los cálculos que veni-

mos haciendo. Se explica por el menor encarecimiento de algunos productos como el pan, las papas, el aceite, el pollo, los huevos. El pan pesa muy fuertemente en el presupuesto familiar (ponderación = 12,7); hasta la fecha sólo ha tenido un alza de 16,1°/o. El

año pasado estuvieron muy caros el poroto, la papa y los huevos.

Los ingresos de la familia obrera

¿De qué recursos dispondrá nuestra "casera" para enfrentar

este encarecimiento?

Tomaremos en cuenta el Ingreso Mínimo Familiar (IMF) calculado por ODEPLAN, que corresponde a una familia tipo, compuesta por 1,3 remunerados y 3,5 cargas familiares. Este ingreso equivale al sueldo mínimo, más asignación de movilización, más asignación de colación—todo esto multiplicado por 1,3— más 3,5 asignaciones familiares.

De septiembre 1979 a septiembre 1980, este ingreso mínimo familiar (IMF) ha tenido solamente dos reajustes, el de diciembre (18°/o) y el de abril (8°/o). Esto significa acumulativamente un incremento de 27,4°/o sobre el monto del IMF de hace un año.

Prácticamente, pues, nuestra "casera" ha estado este septiembre en las mismas condiciones económicas que hace un año. Si sus ingresos aumentaron en un 27,4°/o sus gastos también aumentaron en 27,1°/o.

Se objetará a esta comparación el hecho de haber sido septiembre último particularmente desventajoso por no haber habido reajuste en julio, como lo hubo en 1979. Para tener una evaluación más global de 1980 en relación a 1979, podemos proyectar los costos de vida detectados en septiembre a los restantes meses del año respectivo y compararlos con el ingreso mínimo familiar promedio. Este ingreso mínimo familiar aumentó en 35,4°/o entre 1979 y 1980, mientras que nuestros precios—proyectados—suben en 31,9°/o. Esto indica que los ingresos reales de las familias más pobres crecerán en 3,1°/o entre 1979 y 1980.

Vale la pena comparar este módico progreso con las cifras que ha publicado el INE respecto al conjunto de las remuneraciones: éstas han aumentado en 7,8°/o en términos reales entre el primer semestre de 1979 y el mismo período de 1980. Más aun, los sueldos han crecido en 8,5°/o, frente a un 5,9°/o de los salarios². Estas informaciones están indican-

² Utilizando como deflactor el IPC oficial.

CUADRO N° 3

Evolución del ingreso mínimo familiar real		
	Ingreso mínimo familiar nominal (\$)	Índice real
Sept. 73	6,226	100,0
Sept. 74	82,81	56,0
Sept. 75	455,4	46,1
Sept. 76	1.464,1	53,8
Sept. 77	2.829,2	48,9
Sept. 78	4.434,8	53,9
Sept. 79	5.751,5	47,3
Sept. 80	7.878,7	51,0

Fuente: ODEPLAN. Se usó como deflactor el IPC-A-PET

do que las familias más pobres se van quedando cada vez más atrás, que se agranda la distancia entre ricos y pobres, aun dentro del sector asalariado.

El nivel de ingresos obreros en estos años

Si la situación de la familia de más bajos ingresos pudo tener una también mínima mejoría en 1980, hemos de valorarla ahora en relación a los años anteriores.

Hemos calculado el IMF (Ingreso Mínimo Familiar) de septiembre 1973 igual a 100. Utilizando ahora el IPC que hemos calculado (véase Cuadro N° 1), podemos construir un índice de ingreso familiar real. En este cálculo, a los IMF de septiembre les aplicaremos la tasa de reajuste que les correspondería según el alza oficial del costo de la vida aun cuando los reajustes de salarios se hayan hecho efectivos en meses ulteriores a fin de homogeneizar la información y evitar apreciaciones deformadas.

Las cifras del Cuadro N° 3 nos muestran el grave deterioro que han sufrido estos ingresos durante los últimos años en septiembre de 1980 los ingresos mínimos habían perdido la mitad del poder adquisitivo que tenían en septiembre de 1973. Es cierto que en 1973 hubo mercado negro con precios alzados, pero esto no afectó mayormente a las capas más pobres de la

población que nos interesan aquí; por lo demás, los ingresos reales de 1973 ya se habían deteriorado notablemente con respecto a los años 1971 y 1972, debido al aumento de la inflación.

Las cifras que hemos presentado respecto al ingreso mínimo familiar tienen una limitación: no se conoce exactamente cuál es su alcance, cuál es el número o porcentaje de familias que reciben el mínimo. Sin embargo, para el año 1978 se puede tener cierta aproximación. Ese año el ingreso mínimo familiar fue de \$ 4.022 como promedio anual, y los consumos máximos del 1° y 2° quintiles (bajo y medio bajo) fueron \$ 3.684 y \$ 5.541 respectivamente. Se puede estimar, por lo tanto, que un 23,6% de las familias recibieron menos que el ingreso mínimo familiar.

Este Cuadro N° 3 es terriblemente impactante: nos revela la extrema situación en que se han debatido las familias de asalariados y sus heroicas dueñas de casa, ya durante siete largos años. No nos toca hablar aquí de las familias de cesantes y otros marginados.

Y nos muestra un segundo hecho: estamos aún en el fondo del hoyo y no se vislumbra una salida. La caída producida los años 1973 y 1974 fue drástica y de ella no nos reponemos...

No es necesario ponderar el cúmulo de miserias que se han derivado de esta falta de elementos más esenciales de vida. Se ha es-

FIGURA N° 1
INDICES DE PRECIOS
RESPECTO A SEPTIEMBRE
DE 1973

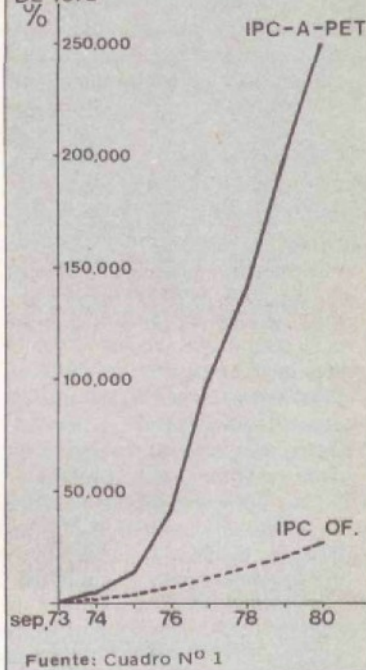
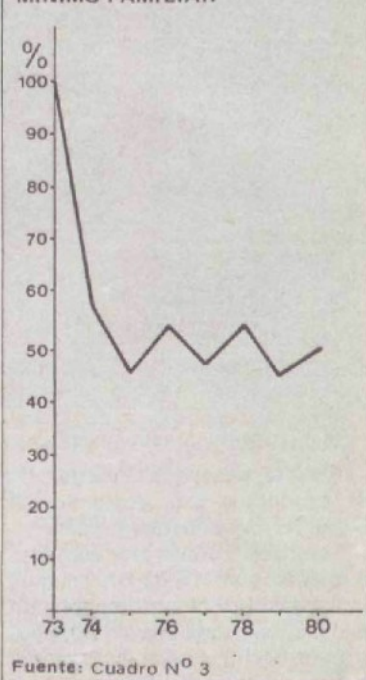


FIGURA N° 2
ÍNDICE REAL DEL INGRESO
MÍNIMO FAMILIAR



crito un ensayo sobre las formas de sobrevivencia a que han debido recurrir las capas más pobres de nuestra población. El milagro económico de Chile no ha sido el que publicitan los que llevan adelante este modelo, sino la sobrevivencia de un pueblo silenciado y marginado, milagro llevado a cabo en buena parte por nuestras sencillas "caseras" en su lucha diaria por "parar la olla".

Una canasta más grande

El Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano se ha propuesto ampliar el estudio sobre el costo de la vida para las capas populares más pobres. Con este fin ha agregado 19 precios más a los 19 que nosotros habíamos considerado en nuestra encuesta. Estos 38 productos corresponden a un 66% del consumo total de una familia del primer quintil (20% más pobre) en el Gran Santiago, según las ponderaciones de la Encuesta de Presupuestos Familiares del INE.

Los precios fueron anotados por los encuestadores en la última semana de los meses de mayo y septiembre, en los supermercados y tiendas de un barrio popular. Se optó por tomar los precios de aquellas marcas o tipos de productos que fueran los más baratos en su género. No se consideraron los precios de ofertas ni los de ferias libres, a fin de adecuarse en lo posible a la metodología que utiliza el INE.

Durante el período mayo-septiembre de 1980 los precios de estos productos subieron en 19,9%, muy por encima del alza señalada por el IPC del INE para el mismo período, que sólo llegó a un 8,5%. Esta diferencia indica que en los últimos meses el costo de la vida para las familias más pobres ha subido mucho más que el aumento promedio detectado por el INE.

Algunos de los productos que experimentaron alzas más fuertes son productos que tienen alzas

estacionales y una alta ponderación en el consumo de las familias más pobres (como las papas, las cebollas, la carne de posta y las manzanas). Sin embargo, otras alzas muy fuertes se registraron en productos y servicios que no están sometidos a fluctuaciones estacionales y que tienen gran importancia para las clases populares, como el gas licuado y la movilización colectiva. Las encuestas ulteriores, que seguirán realizándose cada cuatro meses, permitirán corregir las fluctuaciones estacionales y sacar conclusiones más definitivas.

Conclusiones

De nuestro breve estudio podemos sacar las siguientes conclusiones básicas.

1) La serie histórica de los precios que hemos controlado (ponderados según la encuesta del INE) revela alzas enormemente superiores a las detectadas por el IPC oficial. Si bien esto se produce sobre todo en el período 1973-74, también se da en el período 1974-80, ya que el alza de nuestros precios es un 75,9% mayor que el aumento del IPC oficial. De manera que las cifras oficiales respecto a la recuperación económica en los últimos años resultan muy cuestionables, al menos en lo que concierne a los trabajadores más pobres.

2) En el año 1980 los trabajadores más pobres han experimentado una leve mejoría de sus ingresos salariales reales (3,1%) gracias sobre todo al descenso de la tasa de inflación. Pero esta mejoría es muy inferior al crecimiento del producto per cápita anunciado por las autoridades (aproximadamente un 5%, según el presidente del Banco Central). Esto indica que se va ampliando cada vez más la distancia entre los ingresos de ricos y pobres.

3) La utilización de una canasta más grande para el cuatrimestre mayo-septiembre de 1980 revela que las alzas de precios experimentadas por el 20% más pobre duplican el aumento del IPC

oficial. Como el ingreso mínimo familiar no mejoró de mayo a septiembre, quiere decir que los sectores más pobres perdieron un 17,6% del valor real de sus salarios en estos meses. El reajuste de un 14% anunciado para octubre se revela, por lo tanto, como completamente insuficiente.

4) Mirada desde una perspectiva más amplia, la situación de la masa asalariada de bajos ingresos se muestra desesperante. El deterioro de sus ingresos en 1973-75 sobrepasó toda medida tolerable; la recuperación prometida no ha sido efectiva y ahora se está en un nivel de sobrevivencia. La ligera mejoría de 1980 se queda corta para compensar siquiera el saldo negativo de 1979.

Aun más, pareciera que la política laboral misma ya no pretendiera mejorar directamente la condición del trabajador de más bajos ingresos (se han suprimido los reajustes extraordinarios y se ha disminuido la frecuencia de los ordinarios); se la abandona a la suerte del mercado. Y el mercado, árbitro de la vida y de la muerte, ha decretado que los salarios están por encima del nivel de equilibrio (y la demostración de esto es la existencia de alta cesantía). Los salarios deberán, por tanto, bajar.

5.) Nuestra convicción final, es, pues, que hasta aquí llega lo que se puede esperar de una política laboral basada en los principios económico-liberales que nos rigen. Se ha demostrado incapaz de enfrentarse con la desigualdad económica y con la cesantía para encontrarles remedio... o tal vez su incapacidad ha consistido en no poder resistir a la voracidad de los peces gordos.

La economía social de mercado podrá tal vez contabilizar muchos "logros" para ciertos sectores que son sus apologistas y beneficiarios. Pero en el pueblo pobre, por lo menos, ha sido una economía de muerte para quienes, como nuestra "caserita", quieren poner la economía al servicio de la vida, llenando sus canastas con lo que Dios ha hecho para que los hombres vivan. □